

La pequeña y mediana empresa del sector manufacturero de Jalisco entre 1975 y 1988

ALEJANDRO LÓPEZ CORTÉS

El sector manufacturero de Jalisco está orientado principalmente a la producción de bienes de consumo no duradero, formada en su mayoría por pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, la estructura del sector en la entidad está cambiando, orientándose hacia actividades que no son las tradicionales (alimentos, bebidas, tabaco, textiles, prendas de vestir e industria de madera) sino a las dinámicas y modernas (productos de papel, editoriales, sustancias químicas, derivados del petróleo y productos minerales no metálicos).

Las exportaciones del sector han aumentado a raíz del establecimiento de empresas maquiladoras extranjeras; no obstante, las pequeñas y medianas empresas tienden a vegetar o a convertirse en maquilas de las grandes, tanto nacionales como extranjeras.

En este sentido, aproximadamente el 95 por ciento de los establecimientos manufactureros están en el rango de pequeñas empresas; éstas son el polo dinamizador de una economía regional y, en esta perspectiva, del crecimiento nacional. En países desarrollados estas empresas reciben apoyos importantes, lo cual redundará en el desarrollo de la economía en su conjunto.

La pequeña y mediana empresa ha sido el factor dinámico de la eco-

nomía jalisciense, ya que absorbe la mayor cantidad de personas empleadas, tan bien remuneradas como en las grandes empresas. Lo anterior no quiere decir que en Jalisco se paguen buenos sueldos, puesto que ni las empresas económicamente fuertes lo hacen, ya que los bajos salarios son el atractivo para estas empresas.

En el sector manufacturero se está dando una recomposición en cuanto a las empresas: el número de microempresas ha disminuido, pero ha aumentado el de las pequeñas; es decir, los microtalleres están cambiando, transformándose en pequeños y medianos. Por su parte, la composición de las empresas grandes se mantiene, agrupando al uno por ciento del total de éstas en Jalisco.

El número de empresas pequeñas continúa siendo una proporción importante del sector (93 por ciento en 1975 y 88 por ciento en 1988), y el empleo que ofrecen también creció, ya que entre 1975 y 1988 hubo un incremento de 51 por ciento.

Sin embargo, no todos los tipos de empresas generaron más empleo. En realidad se ha dado una expulsión de personal de las microempresas, el cual ha sido captado por las pequeñas, mientras que las medianas y grandes siguen absorbiendo el mismo porcentaje. La pérdida de empleo que tuvo la microempresa fue

de 5 puntos porcentuales, ya que pasó de 26 a 21 por ciento.

Por otra parte, la baja productividad de las pequeñas empresas, debido principalmente a la atomización que prevalece en el sector, actúa para que Jalisco no se ubique por arriba de la media nacional, y que los niveles de competitividad del sector manufacturero de Jalisco sean bajos en la mayoría de los subsectores.

Se pueden distinguir dos fases, una de 1970 a 1980 y, la otra, de 1980 a 1988. Durante la primera de ellas, se dio en Jalisco una especialización en la producción de alimentos, bebidas y artesanías. En su mayoría eran pequeños establecimientos, talleres y fábricas que se dedicaban a estas actividades. En este periodo Jalisco mostró índices de productividad mayores a la media nacional en los subsectores antes mencionados.

Para 1988, el subsector más dinámico fue el de sustancias químicas y productos derivados del petróleo, el cual en 1970 no tenía una gran participación con respecto al promedio nacional.

Las empresas pequeñas pueden atender nichos específicos de una demanda estructurada en el largo plazo en mercados regionales, como fue el caso de la industria manufacturera de Jalisco en sus orígenes.¹ La

pequeña empresa es vital para cualquier economía. En otros países se le impulsa; en Jalisco requiere promoción ya que capta a la mayor cantidad de trabajadores, lo cual redistribuye el ingreso, genera mayor capacidad de compra, fomenta la demanda y, por consecuencia, dinamiza la economía del estado.

La subsistencia de las empresas pequeñas es funcional para la gran empresa desde la perspectiva de la segmentación de mercados y de fijación de precios en función de los costos, más que de precios.² En este contexto, el grupo de empresas menos favorecidas desarrolla dinámicas de subsistencia que pueden clasificarse como vegetativas, subsidiarias o maquiladoras.³

Para reactivar su economía, Jalisco debe incentivar su empresas pequeñas y medianas y no basar su

desarrollo sólo en las grandes (en su mayoría extranjeras); es necesario volver al antiguo sistema de aprendices para capacitar personal, dar facilidades para fomentar el surgimiento de más empresas y dar asesoría técnica a las que existen; además, las empresas deben instrumentar acciones de capacitación.

El fortalecimiento de la demanda por medio de la creación de empleos, y la expansión del mercado laboral con la creación de empresas que satisfagan la demanda de la población por mejores oportunidades, ayudará a la economía jalisciense a salir del bache en el que se encuentra y, por lo tanto, las empresas crecerán.

Además de lo anterior, es necesario cuidar los estándares de calidad y de competitividad a fin de incrementar la capacidad de producción con artículos de mejor calidad. Se

debe hacer que Jalisco cambie su forma de producir, diversificando productos y logrando un nivel de competencia basado en la productividad.

Notas

¹ Véase Patricia Arias, *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, El Colegio de Michoacán, 1985; y Jesús Lechuga Montenegro, "La industria manufacturera de Jalisco 1970-1993", p. 47.

² Hay otra serie de beneficios para las empresas grandes, como la capacitación de la fuerza de trabajo, maquila, absorción de riesgos y costos, etcétera.

³ Jesús Lechuga clasifica como vegetativas a las microempresas: las maquiladoras son empresas pequeñas y medianas que hacen trabajo de maquila para las grandes empresas. Lechuga Montenegro, *op. cit.*, p. 47.

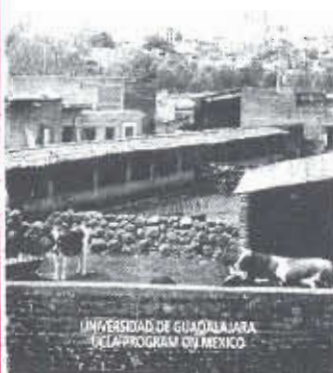
Ajustes y Desajustes Regionales *El caso de Jalisco a fines del Sexenio Salinista*

Jesús Arroyo Alejandro y David E. Lorey
(compiladores)

Editado por la Universidad de Guadalajara y el
Programa para México de la Universidad de California en Los Angeles

Ajustes y desajustes regionales

El caso de Jalisco
a fines del sexenio salinista
Jesús Arroyo Alejandro y David E. Lorey
(compiladores)



La apertura comercial de México y la globalización de la economía mundial recibieron un apoyo inusual del régimen salinista, al grado que éstos fueron los ejes de su política durante todo el sexenio. Ambos componentes tuvieron una incidencia notable en diferentes aspectos de la vida de las regiones, aunque éstas resintieron sus efectos de manera diferencial.

Este tomo presente avances en el estudio de las repercusiones que tales políticas han tenido en el contexto regional de Jalisco en áreas como la migración del campo hacia Estados Unidos y las reacciones de los productores rurales ante las carteras vencidas, el desarrollo sustentable y urbano-regional, la desigualdad entre regiones y otros tópicos relativos a los ajustes y desajustes debido a las políticas salinistas, particularmente en Jalisco y su entorno.

Usted lo puede adquirir llamando a los teléfonos: 656-94-94, 656-95-64, 656-96-22
o bien en el Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER)
en José Parres Arias y Periférico Norte, Núcleo Los Belenes, Edificio B, 1er. Piso, Zapopan, Jalisco.